

alcanzan para un tripulante más, se realiza el llamado a pie de página para precisar el promedio de tiempo que tomaba viajar desde oriente hasta las costas del Pacífico: “Las embarcaciones que transportaban a los chinos llegaban al Callao luego de cuatro meses; durante el trayecto muchos chinos morían de hambre o enfermedad, pues la alimentación que se les ofrecía no era la mejor” (n. 52). Es evidente el equilibrio entre las anotaciones y la narración. Esta proporciona los personajes y la historia, y aquella le agrega algunos detalles para una mejor percepción de los hechos. Son 383 anotaciones, una distinta de la otra. Y todas acertadamente conectadas con el texto. Acabamos de ver las notas de información histórica, pero también existen otras propiamente náuticas donde el encargado de la anotación muestra el resultado de ir tras los usos del lenguaje de época: *Orza* es el “dicho de navegar un buque con la proa hacia la parte por donde viene el viento” (n. 57), el *Trinquete* es un “palo que está más cercano a la proa” (n. 138) y la *Jarvia* es el “conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de una embarcación” (n. 141).

Durante 148 años la novela *Nurerdin-Kan* ha permanecido prácticamente oculta entre las páginas de los contados números del semanario *El Correo del Perú*. Johnny Zevallos la ha transcrito cuidadosamente carilla por carilla, columna tras columna, y ha fijado el texto anotándolo, incluso ha ido tras las huellas del anónimo autor hasta develar su identidad: Trinidad Manuel Pérez. Ningún investigador avanzaría tanto si es que no estuviera convencido de

que lo que entrega a los lectores contiene una historia que merece formar parte de las narraciones decimonónicas nacionales, máxime si la novela muestra los mecanismos mercantiles y culturales que confluyeron en el proceso de formación de las raíces peruanas. Esta novela sobre la inmigración china al Perú, que es una novela sobre la explotación, el racismo y la marginación, nos recuerda que una de las primeras deudas que debemos exigir que se nos liquide en el Bicentenario, es de pan y justicia.

Javier Morales Mena
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Víctor Viviescas Monsalve y Carmen Elisa Acosta Peñaloza, editores. *Escrituras del territorio / Territorios de la escritura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 249 pp.

El presente libro forma parte de un proyecto mayor que inició el grupo de investigación Historia y Literatura, de la Universidad Nacional de Colombia para reflexionar sobre los problemas de la historiografía y los procesos de canonización, exclusión y valoración de las literaturas regionales. Esta discusión dio como resultado las publicaciones *Leer la historia: caminos para una historia de la literatura colombiana* (2007), *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana* (2010) y *Topo/grafías. Literatura y región: el caso de Bogotá* (2016). Los textos llevaron a la discusión sobre la valoración de las literaturas regionales, de su pluralidad, de la hete-

rogeidad al interior de la nación y la región, así como de los procesos culturales que permiten la configuración de la región —dentro de los que participa la literatura—.

Escrituras del territorio / Territorios de la escritura es un libro que llevará la discusión más allá al indagar la relación entre historia-región-literatura y proponer una discusión teórica alrededor de los conceptos de territorio, región, literatura y cultura. El lector encontrará una concepción de la literatura regional y de las historias regionales de la literatura como un proceso vinculado a lo social y lo cultural, ya que es fundamental en la apropiación y representación del territorio, en la instauración de fronteras, así como en sus transformaciones y relaciones. De este modo, el espacio regional propuesto es uno en constante desarrollo, heterogéneo, plural y diverso, cuyas delimitaciones están enmarcadas en procesos culturales inacabados que continúan con su configuración y se cruzan con otros procesos; por consiguiente, las fronteras culturales aquí son presentadas como fronteras móviles, las cuales se establecen en relación con las formas de habitar el territorio, ya sea en la permanencia, el desplazamiento o su poblamiento. Escritura y territorio son, entonces, los términos que Víctor Viviescas y Carmen Elisa Acosta escogen para discutir la complejidad en la espacialización de la literatura, en pensar cómo el espacio influye en qué se entiende por literatura, cómo se produce literatura desde la región, cómo se historiza esta producción literaria, así como qué papel juega la literatura en la configuración de la región, en la instauración de sus

fronteras, en sus desplazamientos y en sus relaciones, sean en su interior, a nivel nacional o suprarregional.

El libro está compuesto por nueve ensayos, los cuales no pretenden formar una totalidad en común; sin embargo, se pueden agrupar por sus preocupaciones historiográficas. Los primeros tres tienen un carácter metodológico y de reflexión teórica con respecto a la región y la literatura e historiografía literaria regional. El primero, "Literatura y territorio: localizaciones y determinaciones" de Víctor Viviescas, indaga sobre la relación entre la literatura y el espacio en que es producida. Para establecer esa relación su autor postula la noción de territorio como un "espacio circunscrito de experiencias colectivas y comunitarias, espacio de confluencia de lo múltiple y lo diverso" (20). Este planteamiento se desarrolla como una postura epistemológica, pues el territorio más que una categoría espacial es existencial; así, en relación con la literatura y la región, es un concepto que permite estudiar formas de resistencia, procesos de apropiación, de habitar, la convivencia y coexistencia de diferentes ontologías y demás fenómenos resultados de una concepción plural y diversa del espacio. Sumado a esto, el artículo problematiza este reconocimiento de la pluralidad de los espacios, pues conlleva consigo un sistema de jerarquías y poder de unos espacios sobre otros. En este punto el artículo dialoga con los planteamientos de Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar para proponer una superación de la visión dialéctica de la historia hacia una concepción fragmentaria y discontinua, la cual permita otro tipo de relación

entre las literaturas y las regiones. Para esto Víctor Viviescas propone como pareja del territorio el concepto de *momento pregnante*, con el cual busca superar el determinismo histórico de la concepción hegeliana de historia y escapar a la emulación del desarrollo de la literatura metropolitana. El momento pregnante refiere al sentido o verdad que un hecho literario adquiere en su dimensión de acontecimiento, así, puede surgir una nueva concepción de la historia literaria regional, no ligada a la diacronía y sucesión de etapas como forma explicativa, sino con la opción de valorar lo intempestivo, la sincronía, la discontinuidad y la yuxtaposición.

El segundo artículo se titula “Historias regionales de la literatura regional: lectura de territorios como fronteras móviles” y su autora es Carmen Elisa Acosta. Este artículo es una discusión tanto teórica como metodológica para la investigación en literatura regional y la historiografía literaria regional, ya que desarrolla una concepción novedosa de lo regional. Esto ya no será pensado como lo acabado, como un espacio con una identidad definida, sino que lo será en su movilidad, en su transformación constante. En palabras de la autora: “La búsqueda de unas fronteras móviles que anulen las fronteras predeterminadas por lo administrativo o lo político, que a su vez han determinado buena parte de las perspectivas historiográficas, permite reconfigurar la tensión entre las expresiones históricas y literarias y permite reconocer zonas de contacto que crean territorios en los cuales se reconfigura constantemente lo regional” (44).

El concepto de fronteras móviles no es la única propuesta de este artículo, pues la profesora Acosta detalla los preceptos a tener en cuenta para la investigación de las fronteras móviles, así como de su metodología. Primero una concepción de la literatura como partícipe de los procesos sociales, que para la investigación se detalla en cuatro ejes: 1) la literatura y las prácticas de la memoria intervienen en la configuración de la región a partir de su representación, la construcción de sus imaginarios e identidades; 2) las prácticas e instituciones que definen la literatura; 3) los procesos de producción, difusión literaria y recepción que transforman a su vez las prácticas literarias y los sujetos; y, por último, 4) el cambio en la noción de literatura, que consiste en la pregunta por qué es la literatura crucial en y para la región. La transformación de estos ejes da cuenta de la movilidad de las fronteras y para su investigación se debe sumar la pregunta por el territorio, es decir por los procesos de movilidad, desplazamiento, asentamiento que lo reconfiguran. La propuesta de la profesora Acosta finaliza con la presentación de un archivo como metodología para el estudio de las fronteras móviles. La búsqueda bibliográfica de las fuentes y los procesos que producen la movilidad de las fronteras serían entonces un primer avance en la investigación sobre las fronteras móviles.

El tercer artículo lleva el título “Territorialidad cultural y homogeneidad letrada en la región nación. El caso de la literatura oral”. Su autor, Adrián Freja de la Hoz, estudia varias obras de la historiografía literaria colombiana como una práctica

de territorialización cultural nacional, es decir, un proceso homogeneizante que busca crear una identidad nacional a través de una idea de literatura nacional. Sin embargo, esta excluía la literatura oral, la literatura popular e indígena, pues sus preceptos ideológicos no daban validez a estas literaturas y sus sujetos en el proyecto nacional. Contrario a estas ideas, Freja valoriza la heterogeneidad de las literaturas orales y propone una metodología de estudio para las convergencias y divergencias de las formas heterogéneas de expresión oral y así encontrar sus elementos culturales propios. Como ejemplo de esto, Freja ejemplifica algunos rasgos de las décimas compuestas en la región del Choco. El valor de esta propuesta radica en su rescate de la heterogeneidad de la literatura oral y su objetivo de no reducir su concepción, sino de demostrar su complejidad interna.

El siguiente grupo de artículos corresponde a estudios de caso de historias de la literatura regional específicas. En el artículo "De la literatura a la oralitura", Javier Rodríguez hace un recorrido por las discusiones teóricas y críticas sobre la literatura latinoamericana. Dialoga con autores representativos como Fernández Rematar, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar y Carlos Rincón para llegar a concepciones contemporáneas sobre etnoliteratura, literatura oral, literatura indígena y oralitura. La fortaleza del texto está en detallar de manera crítica los aspectos más importantes de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Rigoberto Gil Montoya en "Producción literaria en la región del Gran Caldas: esbozos

de un diálogo crítico" indaga la imagen de la región del Gran Caldas a través de su literatura. Su lectura logra relacionar procesos literarios, como las polémicas literarias en torno al "grecocaldismo" o "grecoquimbayismo", con la configuración de una concepción de la región. Es de resaltar que la investigación demuestra que el Gran Caldas como región mantiene una relación no conflictiva con lo nacional, en comparación con los procesos que se dieron en otros departamentos como Barranquilla y Medellín. Esto es un aporte para poseer un panorama de las relaciones que las distintas regiones han mantenido con el poder del centro letrado y su influencia en el desarrollo. El sexto artículo se titula "Un espacio poético: apuntes sobre las historias de la literatura de Boyacá"; aquí Astrid Paola Molano hace un estudio de las historias literarias regionales que se han escrito sobre Boyacá. La habilidad crítica de la autora le permite detallar las posturas de los historiadores literarios boyacenses a favor de la tradición hispánica y su desinterés por las tradiciones orales. Así mismo, el artículo evidencia el papel que la poesía ha tenido para la región al establecerse como un género autóctono. Es de valorar la lectura que Molano hace de la poesía, pues enfatiza el papel que juega el paisaje físico de la región, sus montañas, en la consolidación de una tradición letrada en el departamento; asimismo, cómo las zonas llanas del departamento han sido aisladas de esta tradición. De nuevo literatura y territorio se configuran mutuamente.

El último grupo de artículos corresponde a investigaciones en lite-

ratura e historiografía regional en un nivel internacional. El artículo de Luz Marina Rivas, “El horizonte supranacional para una historiografía literaria de lo regional: el caso del Caribe”, hace una comparación entre varias literaturas del Caribe para trazar los puntos en común de esta supraregión. Los contextos en común que comparten estas literaturas permiten establecer la relación, en especial por el carácter periférico que comparten a causa de un pasado colonial común. Luz Marina Rivas señala aspectos metodológicos para el estudio de la oralidad, los temas en común como el mar, la africanidad, la indagación de la historia, lo mítico y mágico, la música, entre otros. De este modo, concluye que la historia de la literatura del Caribe no es lineal, sino es fragmentaria como un archipiélago, “pero que redimensiona la literatura nacional al contrarrestar el centralismo y al encontrar las formas en que la gran región cultural dialoga con una región nacional, alimentándola, alimentándose de ella y resonando con ella” (200).

El artículo de Ulises Juan Zevallos-Aguilar, “La constitución del regionalismo crítico de Perú en el siglo XX”, estudia *El pez de oro* de Gamaliel Churata, *Los ríos profundos* de José María Arguedas y la película *Kukuli* de Luis Figueroa Yábar. Zevallos-Aguilar presenta estas obras como un regionalismo crítico, categoría que evita lecturas reduccionistas como aquellas que encajaban estas obras en el indigenismo y no valoraban sus innovaciones estéticas y la representación de imaginarios aymara y quechua. La actitud crítica de estas obras radica en su oposición a

un centralismo que calificaba a las regiones como atrasadas, bárbaras, salvajes y a las cosmovisiones indígenas como un obstáculo para el desarrollo moderno. La relación entre nación y región propuesta es políticamente activa en contra de las ideas capitalistas y modernizadoras que eliminan la diversidad y pluralidad del mundo andino.

El último artículo, “Ficciones de la literatura nacional: entre lo regional y lo menor”, escrito por Antonio Becerra Bolaños y Nayra Pérez Hernández, discute las categorías de literatura nacional y, así mismo, las de literatura regional y literatura menor. Para los autores la literatura no debe reducirse a la nación; esta crea una determinada identidad, pero no representa la totalidad de la identidad. La pregunta que guía al artículo es “Si los proyectos nacionales se han truncado de alguna manera, ya que ha habido modernidad sin modernización, ¿por qué perseguir la idea de una literatura nacional?” (230). Los conceptos de literatura regional y literatura menor son indagados a la par de la literatura canaria, y se llega a demostrar que la problemática es más política que literaria.

La lectura de *Escrituras del territorio / Territorios de la escritura* es un aporte para los estudios de la literatura regional, para pensar la complejidad de una categoría de literatura latinoamericana, pero en especial por su novedosa concepción del espacio como múltiple, en transformación, no fijo, plural y diverso. El lector encontrará herramientas, guías metodológicas y casos de estudio para desarrollar el debate en torno a la literatura regional y en especial cartografías desde la diversidad de aque-

llas áreas complejas como lo es América Latina y el Caribe. Así mismo, el libro es una apuesta por la diferencia, por el rescate de lo heterogéneo en medio de un contexto en que la globalización pretende convertirse en el *telos* del territorio global.

Nicolás Sepúlveda Perdomo
Universidad Nacional
de Colombia

Richard Leonardo Loayza. *Sobre la piel. Asedios a la literatura afrolatinoamericana*. Lima: Polisemia, 2019. 187 pp.

En el campo de los estudios literarios, la reflexión sobre las producciones sobre los afrodescendientes en América Latina ha ido ocupando un lugar central en diferentes investigaciones. Este es el caso de la producción bibliográfica de Richard Leonardo Loayza, quien ha dedicado artículos científicos, ponencias y libros (como autor y editor) al análisis de la literatura afrodescendiente. El más reciente libro editado por el profesor peruano no escapa, por lo tanto, de esa temática. *Sobre la piel. Asedios a la literatura afrolatinoamericana* recopila once artículos, enunciados desde diversas latitudes de América Latina, donde se problematiza sobre las formas de representación de la cultura afrodescendiente —y sus efectos— en el imaginario del continente.

A partir de una edición del año 2015 (*Palabra de negro. 9 asedios a la literatura afrolatinoamericana*) que no circuló por problemas de erratas y el uso indebido de un ISBN, esta vez se añaden dos artículos. Pese a que

Sobre la piel no subsana completamente los errores de la edición fallida, el valor del libro es innegable, pues permite, en primer lugar, conocer la importancia, el contexto y las problemáticas de las producciones elaboradas por afrodescendientes; en segundo lugar, posibilita cuestionar los lugares comunes que existen en sus representaciones.

Luego de una breve presentación general, el primer apartado de *Sobre la piel* centra la atención en los géneros del testimonio y de la novela. Está compuesto de cinco artículos. Karim Ghorbal (“La instrumentalización del yo esclavo: los espejos conceptuales de Juan Francisco Manzano”) destaca la importancia de Juan Francisco Manzano, esclavo negro, autor de una autobiografía en castellano, quien simbolizó la proyección de los intereses que ocuparon las agendas de la élite criolla de la Cuba colonial. Acertadamente, a partir de los postulados de Deleuze y Guattari, Ghorbal señala que la representación efectuada por Manzano de sí mismo respondía a la creación de un personaje conceptual, cuya materialización permitió fijar la idea del buen negro. Manzano en su *Autobiografía* se convierte en un “agente de enunciación de los criollos reformistas” (29). En otras palabras, la instrumentalización llevada a cabo por la élite blanca se vio reflejada en la *Autobiografía*, pues validaba una determinada representación del hombre negro en la Cuba decimonónica. Cristina Álvarez, en el segundo trabajo (“El choque de dos lenguas: la expresión de un mundo en la novela *Texaco* de Patricio Chamoiseau”), contrapone el uso de la lengua criolla frente a la